

# LA CABALLERÍA EN LA ESPAÑA MEDIEVAL: EL INFANZÓN

En este artículo os describimos  
lo más parecido en la España  
medieval a la figura del caballero  
andante de la literatura caballeresca  
o los romances épicos que  
los trovadores loaban en sus rimas

POR RICARD IBÁÑEZ



**I**nfanzón: (del latín vulgar *infantio-*  
*onem*, y éste del latín clásico  
*Infans-antem*, infante). Hijodalgo o  
hijadalgo que en sus heredamien-  
tos tenía potestad y señorío limita-  
dos. En España, y por extensión,  
caballero feudal de la baja nobleza.

La jerarquía social en la Edad Media estaba muy bien definida: Encima el rey, detrás los nobles, y debajo de éstos los burgueses, villanos, campesinos... Al rey lo protegen sus caballeros, y los primeros entre éstos son los Infanzones. El Infanzón es lo más parecido a un "caballero andante" que recorriera en su día la España medieval. No es ni un *Pardo* (soldado de caballería de origen campesino) ni un *caballero villano* (procedente de la ciudad), sino un miembro de la baja nobleza que ha de ganarse la gloria, la fama y la fortuna que a otros les han sido dadas en herencia. Por ello, una vez armados caballeros, rinden vasallaje al rey o a un noble importante, con la esperanza de prosperar a su servicio y obtener en feudo propio tierras y un castillo o torre. En la batalla su entrenamiento guerrero les hace ser líderes naturales de los hombres, convirtiéndose en la "oficialidad" de la tropa. Se les distingue, en combate y fuera de él, por llevar una enseña de tela, banderín o pendón, ondeando en el extremo de su lanza.

## Armándose caballero...

Aquél hijo de noble que quiera dedicarse a la carrera de las armas deberá pasar su pubertad como paje de algún Señor, para después pasar su adolescencia como escudero. Su Señor se encargará de educarle dentro de las buenas costumbres que todo caballero cristiano debe tener. Por fin, cuando su Señor lo considere oportuno (teóricamente, debido a los servicios prestados) hará que lo armen caballero. En ocasiones el aspirante a caballero (o infanzón) pasaba su aprendizaje en el castillo de sus padres o de algún pariente cercano. Otras, por el contrario, sus padres lo enviaban al castillo de algún amigo, para que así su entrenamiento fuera más duro (y más eficaz). También era corriente que el rey retuviese junto a sí (o que enviase a hombres de su confianza) a los hijos de los nobles díscolos o de poco fiar, convirtiéndolos así en sus rehenes y garantizando la buena conducta de los padres.

El escudero que se ha de convertir en caballero debe ayunar el día anterior a la ceremonia, pasar la noche rezando (de pie o de rodillas) en la iglesia y acudir a la ceremonia con el cuerpo limpio (aunque, según los textos de la época, los futuros caballeros opinaban que tampoco había que exagerar: se lavaban, eso sí, la cabeza y las manos).

El rito de armar a un caballero consistía básicamente en un discursito moralizante (más o menos largo según el humor del noble que imponía la nueva condición); calzar las espuelas al nuevo caballero (cosa que podía hacer el noble mismo, alguno de sus hombres de confianza o una dama de cierta alcurnia, que puede incluso convertirse en "la" dama del nuevo caballero); y ceñirle la espada en el costado. Seguidamente el nuevo caballero debe desenvainarla con la mano diestra, y jurar fidelidad a Dios, al Rey y a su Señor (aunque en la práctica esto de las fidelidades no siempre iba por este orden).

## El vasallaje

Tanto el Señor como su noble Vasallo tienen derechos y deberes. Básicamente, el Vasallo debe ser leal a su Señor, y socorrerle con su vida y con la de sus hombres (si los tiene) en caso de que su Señor se lo solicite (por ejemplo, en caso de guerra). A su vez, el Señor debe proteger de afrenta a sus Vasallos, no permitiendo que los insulten o castiguen sin motivo, y en caso de guerra debe repartir con ellos cuatro quintas partes del botín.

El Vasallo puede romper su relación con el Señor por tres razones: Si el Señor buscara su muerte, si buscara su deshonor, o si le *desberedase en tuerto* (fuera injusto con él). Romper el contrato es algo relativamente fácil: solamente hay que decírselo a la cara. Cómo podía suceder que el Señor se lo tomara a mal y reaccionara violentamente, se solía enviar un mensajero con la noticia. Sin embargo, según las leyes de la época, dicho mensajero debía ser de sangre noble, es decir, como mínimo hidalgo. La fórmula tradicional era: *Mi señor me manda besaros la mano por él y deciros que de aquí en adelante ya no será vuestro vasallo*. Perder un vasallo podía ser tomado por una ofensa (así como una pérdida de influencia) y no era raro que al pobre escudero le cortasen manos y pies, o cosas peores...

## EL INFANZÓN

Pertenece a la **BAJA NOBLEZA**.

Requiere unos mínimos de 15 en Agilidad y 15 en Habilidad.

No tiene ninguna limitación de armas y armaduras.

La profesión paterna viene dada por:

1, 2, 3: Infanzón

4, 5: Guerrero

6: Cortesano

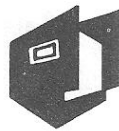
El porcentaje en conocimientos mágicos iniciales es del 10%.

Puede pertenecer al Reino de Castilla, al de Aragón o al de Navarra.

El dinero inicial es de 4D6x100 monedas.

Se considera que la familia tiene una pequeña posesión feudal.

Competencias: Cabalgar\*, Escudo\*, Mando\*, Un grupo de armas\*, Ballesta, Leer y escribir, Esquivar, Escuchar, Otear, Seducción, Tortura.



## En la guerra...

Al combate los caballeros marchan delante, seguidos por sus peones o infantes, a veces soldados curtidos, otras simplemente villanos o campesinos armados con lanzas y arcos. Los grupos de peones tienen como misión rodear a su señor cuando cae del caballo, para permitirle volver a subir o al menos evitar que lo rematen como a un perro, indefenso como está por el peso de su armadura. Por ello solamente llevaban armadura completa los grandes señores, que podían organizar una tropa de peones eficaz y numerosa. Los infanzones y los caballeros pobres preferían ir al combate con cota de malla, a lo más con refuerzos, para no perder la iniciativa ni los reflejos. Si el infanzón sale malparado en la guerra, y ésta ha sido ordenada por el Rey o por un Noble importante, tiene derecho a una compensación monetaria, que varía muy poco de un reino a otro. Tomemos por ejemplo la estipulada por Alfonso X de Castilla:

### Heridas en la cabeza

- Sin sacar de ella hueso, 5 maravedíes.
- Si se saca hueso, 10 maravedíes.
- Si no la pudiesen cubrir los cabellos, 12 maravedíes.

### Heridas en el cuerpo

- Que pasasen de una parte a otra, 10 maravedíes.

### Heridas en los miembros

- En una pierna o brazo, sin atravesar, 2/5 maravedíes.
- Si pasase de parte a otra, 5 maravedíes.
- Rotura de pierna o brazo sin inutilidad, 12 maravedíes.

### Mutilaciones

- Pérdida de los cuatro dientes delanteros, 40 maravedíes.
- Pérdida de una oreja, 40 maravedíes.
- Pérdida del dedo pulgar, 50 maravedíes.
- Los demás, disminuyendo el orden, 50 a 10 maravedíes.
- El meñique, 10 maravedíes.
- Por los cuatro dedos juntos, 80 maravedíes.
- Pérdida de ojo, mano o pie, 100 maravedíes.
- Por heridas de que fuese mutilado, 100 maravedíes.
- Pérdida de brazo hasta el codo o pierna hasta la rodilla, 120 maravedíes.

### Fallecimiento

- Caballero muerto en batalla, 150 maravedíes.
- Peón muerto, 75 maravedíes.

## ...Y en la paz

Cuando no está guerreando el caballero no se dedica a jugar a juegos de azar, que es cosa mal vista (hasta el punto que puede castigarse con la pérdida de un pedazo de lengua). En lugar de ello va de caza, o juega al ajedrez, entretenimiento muy de moda, o procura realizar proezas exhibiéndose en Justas y Torneos, en los que se enfrenta contra otros caballeros ante vasallos, amigos, siervos, poderosos... y damas. Muchas justas y lances terminaban en tragedia, al poner el caballero, deseoso de agradar a alguna

hermosa, más ardor del requerido. Y ello pese a que la Iglesia prohíbe terminantemente que los muertos en torneo sean enterrados en tierra sagrada, pues considera que han muerto por una frivolidad, y no en guerra contra el infiel, como es su obligación de soldados cristianos.

## Honor y deshonor

Se supone que dos caballeros, aunque no se conozcan, son de natural amigos, pues pertenecen a una clase social donde brillan las más altas cualidades, como el honor, la generosidad, etc. De hecho, es fórmula habitual de desafío decir "*mi amistad os retiro*". Entre iguales, es corriente el saludo de besar al otro en las mejillas o en la boca. A un superior se le besa en la mano, y los musulmanes acostumbran a besar en el hombro. El mayor gesto de amistad entre dos caballeros es el de intercambiarse las espadas.

Por el contrario, la mayor ofensa que se puede hacer a un caballero cristiano es la de *mesarle* (cortarle) la barba. Hasta tal punto se considera delito horrendo que los fueros de Plasencia y de Sepúlveda dictaminan que el que esa cosa haga pague al otro tantas monedas de oro como pulgadas de barba haya cortado. Sin embargo, los nobles no se andaban con minucias, y en lugar de recurrir a la justicia preferían vengarse a su vez: Alguien de la familia lucharía contra el ofensor, lo vencería y le mesaría a su vez la barba. ¿Y si no tenía barba? En ese caso, le cortarían un trozo de carne de la mejilla.

Cosa curiosa, esa del honor... Por él, y para conseguir fama y gloria, algunos nobles gustaba de llevar a cabo *empresas*. Se trataba de llevar una prenda u objeto encima, que sirviera de provocación a otros caballeros, con los cuales enfrentarse. Algunos llevaban una garrotera en la pierna, otros una flecha atravesando el muslo. Lo que fuera, mientras fuera estrafalario. Cuando un caballero les preguntaba por qué llevaban eso, se les contestaba que era para cumplir una promesa amorosa, que les obligaba a combatir contra cualquier caballero que lo preguntase...

La empresa más conocida de la España medieval es la de Suero Quiñones y su *Paso Honroso*. Por el honor de su dama, y para quitarse la argolla que por ella lucía en el cuello, se apostó durante un año en el puente de Orbigo, en la ruta de Santiago, junto con otros nueve caballeros, y desafió a todos los caballeros de Europa y de las Españas a que se enfrentasen con él (a primera sangre, todo hay que decirlo), si querían cruzar. Hubo más de trescientos combates.

